

CHILE ENFRENTA LA TRAGEDIA

En Talcahuano hay avisos “no entre, ya me saquearon”

Ni el mejor director de cine sería capaz de montar una escenografía de una ciudad devastada como la que hoy muestra Talcahuano.

El caos es total y hasta ayer los saqueos continuaban. De hecho, “La Segunda” presenció a eso de las 17:30 horas de la tarde una turba de pobladores que ingresaban a un minimarket de venta de géneros, colchones y muebles.

Los militares que comenzaban a ocupar las calles a esa hora, para el toque de queda de las 18 horas, detuvieron a cinco individuos que, sorprendidos con las manos en la maza, llevaban sendas bolsas llenas de banderas chilenas.

Para amedrentar a los ladrones, los uniformados no tienen reparos en realizar disparos al aire.

Las escenas que fotografiamos ayer durante el toque de queda eran dantescas. En el acceso sur de la ciudad se podía ver a un caballo muerto, que había sido partido por la mitad... y no por la fuerza del maremoto, sino por las personas que lo “filetearon” para comer su carne. Los cargamentos de los barcos de la bahía —enormes sacos de harina de pescado y contenedores enteros incluidos— llegaron hasta las calles más altas de la ciudad.

El Huáscar está anclado en la Base Naval, aunque su interior permanece

completamente destruido e inutilizado para futuras citas culturales.

Resultaba chocante ver rayados en las puertas de los locales comerciales en los que se leía “No entre, ya me saquearon”.

Tal era el peligro de caminar por las calles y ser asaltado por vecinos armados, que la misma prensa optó por ingresar con chalecos antibalas y siempre acceder por zonas militarizadas.

A las 22 horas, cuando este diario abandonó el lugar, eran los Bomberos los que ingresaban al centro de la ciudad para ahogar las llamas de un incendio que consumía un supermercado y una funeraria, cuyos ataúdes permanecían abiertos y repartidos por la calle.■



Este caballo fue carneado en la vía pública.

JOSE VALDIVIA



Automóviles, que nadie sabe a quién pertenecen, montados unos sobre otros.



Ni siquiera la fruta se salva de los saqueos.



Los contenedores quedaron apilados y revueltos, como si fueran un dominó.



Los ataúdes de una funeraria quedaron en medio de la calle. El local fue ayer, además, afectado por un incendio.



Sin comentarios